

# ALGO ME DICE QUE DEBO PARTIR <sup>1</sup>

## A la espera de Dios. (1942)

*Simone Weil*

16 de abril de 1942

Querido Padre:

Salvo imprevistos, nos veremos dentro de ocho días por última vez. Debo marcharme a finales de mes. Estaría bien que consiguiera usted arreglar las cosas de modo que pudiésemos hablar con tranquilidad sobre esa selección de textos, aunque supongo que no sera posible.

No tengo ninguna gana de irme. Partiré con angustia. Los cálculos de probabilidad en que se apoya mi determinación son tan inciertos que apenas la sostienen. El pensamiento que me guía y que habita en mí desde hace años, de forma que no me atrevo a abandonarlo aunque las posibilidades de realización sean escasas, está muy cerca del proyecto en el que tuvo usted la generosidad de ayudarme hace unos meses y que no tuvo éxito.

En el fondo, la principal razón que me empuja es que, dado el ritmo y el curso de los acontecimientos, me parece que sería la decisión de quedarme la que constituiría un acto de propia voluntad. Y mi mayor deseo es perder no sólo toda voluntad, sino todo ser propio.

Creo que algo me dice que debo partir. Como estoy completamente segura de que no es la sensibilidad, me abandono a ello.

Confío en que este abandono, incluso si me equivoco, me lleve finalmente a buen puerto.

Lo que yo llamo buen puerto, como usted sabe, es la cruz. Si no me es dado merecer algún día la participación en la cruz de Cristo sea, al menos, en la del buen ladrón. De todos los personajes, aparte de Cristo, que aparecen en el evangelio, el buen ladrón es con mucho al que más envidio. Haber estado junto a Cristo, en su misma situación, durante la crucifixión, me parece un privilegio mucho más envidiable que estar a su derecha en su gloria.

---

<sup>1</sup>La cuestión que le atormentaba era la de su viaje a América que le alejaba de los peligros de la inminente ocupación de la zona libre. Para ella no era una cuestión de «peligro» sino de «servicio». En Nueva York, desfallecerá de pena en su impaciencia por marchar a Londres. Más aun, aspira a una misión peligrosa (llegando hasta el sabotaje) que le hará caer en la enfermedad y la muerte. Ve en ello algo más que un rasgo de su carácter: siente que ésa es su vocación. «Estoy fuera de la verdad; nada humano puede llevarme a ella; y tengo la certeza de que Dios no me llevará de otra forma que esa. Una certeza semejante a la que hay en la raíz de una vocación.» (*Écrits de Londres*, carta a Maurice Schumann). Ese viaje era para ella una cuestión de conciencia en la que presentía comprometidas su vida y su muerte, muerte a la que, por encima de todo, no quería escapar.

Aunque la fecha esté próxima, mi decisión no está todavía tomada de forma enteramente irrevocable. Así que, si por azar tuviera algún consejo que darme, éste sería el momento. Pero no piense especialmente en ello. Sin duda, tendrá cosas mucho más importantes en las que pensar.

Una vez me haya marchado, me parece poco probable que las circunstancias me permitan volver a verle algún día. En cuanto a eventuales encuentros en la otra vida, ya sabe que eso no se ajusta a mi forma de ver las cosas. Pero poco importa. Le basta a mi amistad con que usted exista.

No podré dejar de pensar con vívida angustia en todos aquéllos que habré dejado en Francia y particularmente en usted. Pero tampoco eso tiene importancia. Creo que usted es una de esas personas las que, pase lo que pase, jamás puede ocurrirle ningún mal.

La distancia no impedirá que mi deuda con usted crezca con tiempo, día a día, pues no me impedirá recordarle. Y es imposible pensar en usted sin pensar en Dios.

Con mi amistad filial,

*Simone Weil*

P. S.: Ya sabe que mi propósito al hacer este viaje no es huir de los sufrimientos y los peligros. Mi angustia surge precisamente de mi tema que, al marcharme, esté haciendo, a pesar mío y sin yo saberlo, que por encima de todo quisiera evitar: huir. Hasta ahora, aquí ha vivido con tranquilidad. Si esa tranquilidad desapareciera precisamente después de mi partida, sería horrible para mí. Si tuviera la certeza de que va a ser así, creo que me quedaría. Si sabe usted algo que permita hacer alguna previsión, cuento con que me lo comunique.